

MED 2026 Barcelona

Alzad la mirada

9-12 de junio

Card. Michael Czerny S.J.

Me es grato transmitirles un saludo fraternal en nombre del Santo Padre, quien acaba de llegar a su magnífica ciudad de Barcelona. Además de ser la capital de Cataluña, Barcelona es conocida por su carácter internacional y por ser considerada una encrucijada de civilizaciones y esperanzas en el corazón del Mediterráneo, que el Papa Francisco ha calificado en numerosas ocasiones de “laboratorio de fraternidad”.

Asimismo, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a las autoridades de Cataluña por la cálida bienvenida que nos han brindado hoy. Su compromiso con el proceso mediterráneo, que se remonta a varios años atrás, tiene como objetivo forjar vías de diálogo y cooperación entre las cinco orillas de nuestro mar compartido. Su ciudad acoge la sede de la Unión por el Mediterráneo, organización intergubernamental que reúne a cuarenta y dos (43) países de Europa y de la cuenca mediterránea. Fundada el 13 de julio de 2008, durante la Cumbre de París para el Mediterráneo, esta organización tiene como fin reforzar el Partenariado Euromediterráneo (Euromed), establecido en 1995 bajo el nombre de Proceso de Barcelona.

El año pasado, concretamente el 1 de marzo de 2025, el *Bel Espoir*, un buque escuela para la paz, zarpó de Barcelona con el propósito de emprender una notable odisea destinada a establecer vínculos de amistad entre jóvenes de diversas confesiones procedentes de todos los países ribereños del Mediterráneo y del Mar Negro. La visita del Papa León al buque en el puerto romano de Ostia, que tuvo lugar más adelante ese mismo año, puso de manifiesto el interés del Santo Padre por las iniciativas que enseñan a los jóvenes a construir la paz. En aquella ocasión, les transmitió el siguiente mensaje: “Qué importante es aprender a comunicarse, a sentarse juntos, a escuchar, a expresar las propias ideas y valores y a respetarse mutuamente para que los demás se sientan realmente escuchados. La experiencia de diálogo que están promoviendo en los distintos países del Mediterráneo es un verdadero signo de esperanza para el mundo, para todos nosotros y para ustedes mismos, ya que aprenden a vivir un aspecto importante de la vida humana. Esto nos ayuda a todos a aprender a respetarnos mutuamente”¹. Esto es precisamente lo que experimentaremos durante los próximos cuatro días de encuentros.

¹ León XIV, Saludo con motivo de la visita al buque escuela para la paz (Med 25 - *Bel Espoir*), 17 de octubre de 2025.

Es maravilloso que el Papa León vaya a bendecir la torre más alta de la Sagrada Familia, símbolo de esa paz que tanto anhelamos: una paz desarmada y desarmante. Levantemos la mirada, *alza la mirada*, para contemplar juntos un horizonte de paz y reconciliación. Hagamos que en nuestros corazones se abran caminos, caminos de cuidado e integración que debemos renovar continuamente para restaurar la esperanza en esta región del mundo. Lamentablemente, el Mediterráneo, cuna de civilizaciones, está hoy marcado por conflictos de una gravedad sin precedentes. Las divisiones geopolíticas, las desigualdades económicas, los desplazamientos forzados de poblaciones y las tragedias migratorias ponen de manifiesto los retos urgentes a los que nos enfrentamos. Debemos prestar especial atención a los más vulnerables, que son las víctimas de estas divisiones y desigualdades, así como de los efectos del cambio climático. Las nuevas formas de exclusión afectan especialmente a los jóvenes, cuyas aspiraciones de acceder a la educación y a un futuro prometedor se ven frustradas por obstáculos a la movilidad cada vez más complejos.

En este contexto, cobra especial importancia la Oficina de Coordinación Eclesial para el Mediterráneo, establecida por el Papa Francisco, presidida por el cardenal Aveline y dirigida por un grupo de partes interesadas presentes hoy aquí. No se trata simplemente de analizar o evaluar. Se requiere un nuevo paradigma de amistad social. Un proceso concreto, según el espíritu del enfoque sinodal propuesto a la Iglesia universal, debe comenzar aquí: partiendo de las realidades locales, aprendiendo a escucharnos unos a otros, a discernir los verdaderos retos, a caminar juntos y, siempre juntos, a construir un futuro para el Mediterráneo.

Este método impregna la Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*, en la que el Papa Francisco recuerda que la verdadera transformación no puede imponerse desde el exterior. Las soluciones sostenibles surgen de la escucha de las personas, del respeto a las culturas y de la participación de todos los actores implicados. Lo que se aplica a la Amazonía vale igualmente para cualquier otra región, incluido el Mediterráneo. Aunque muy diferente de América del Sur, el Mediterráneo también exige una atención renovada y una organización desde la base, sin las cuales se multiplicarán los desastres ecológicos y de otra índole.

Cada orilla posee sus propias riquezas, su propia historia, su propia memoria y su propia capacidad para contribuir al bien común. Cada ciudad puede desempeñar un papel en la construcción de un Mediterráneo de Paz. Barcelona es esencial a este respecto. Los recursos son abundantes y el talento no escasea. Se necesita una responsabilidad compartida para cambiar el curso de los acontecimientos. La paz no se construye únicamente en las mesas diplomáticas. Se construye en las ciudades, en los puertos, en las universidades, en las instituciones locales, en las organizaciones populares, en las comunidades religiosas y a través de iniciativas de la sociedad civil.

En Bari, en 2020, el Papa Francisco nos recordó que el Mediterráneo es un mar de mestizaje cultural y denunció la indiferencia hacia este mar que se ha convertido en un cementerio. Más tarde, en Marsella, en 2023, hizo un llamamiento urgente para que

el Mediterráneo volviera a ser un espacio de fraternidad y esperanza: “Porque ésta es su vocación, ser un lugar donde países y realidades diferentes se encuentren sobre la base de la común humanidad que todos compartimos, y no de ideologías contrapuestas. En efecto, el Mediterráneo no expresa un pensamiento uniforme e ideológico, sino un pensamiento polifacético y adherido a la realidad; un pensamiento vital, abierto y conciliador: un pensamiento *comunitario*”².

Con este espíritu, me complace que podamos saludarnos con el saludo tradicional de Cristo: Paz, Salam, Shalom. Ante una fragmentación creciente y unos enfrentamientos cada vez más frecuentes, estamos aquí para escuchar la inmensa diversidad que rodea a esta cuna de la humanidad. El edificio de la paz que nuestra región necesita se construirá paso a paso, piedra a piedra, pronunciando palabras conciliadoras y cultivando nuestras relaciones interpersonales; trabajando a nivel local, poniendo en marcha proyectos educativos compartidos, promoviendo intercambios culturales, una cooperación económica equitativa y una solidaridad concreta entre los territorios de las diferentes orillas.

Los Encuentros del Mediterráneo han demostrado hasta qué punto la voz de los jóvenes puede abrir nuevos horizontes al fomentar nuevas amistades y dar vida a nuevos proyectos. Con ellos es posible soñar, es posible comprometerse. Son ellos los protagonistas principales del futuro de esta Casa común. No quieren desastres climáticos. No desean la guerra. No buscan la división. Sufren por el cierre de las fronteras. Acuden a sus mayores en busca de ayuda para convivir mejor. Los obispos fueron los primeros en sumarse a esta dinámica de escucha y están presentes hoy aquí, no como observadores externos, sino como compañeros de viaje, como interlocutores. Junto con los líderes políticos y religiosos, los actores sociales y los académicos, los jóvenes desean contribuir a la construcción conjunta del bien común en el Mediterráneo.

Este encuentro tiene lugar poco después de la publicación de *Magnifica humanitas*. El mensaje del Papa León, siguiendo los pasos de sus predecesores, es claro: no a la violencia ciega y destructiva. No a la ley del más fuerte y a la dominación de unos pocos sobre muchos. Sí a la dulzura y a la bondad de un encuentro auténtico que respete la dignidad inalienable de cada persona. Estamos aquí “para entrar en diálogo con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo”³. Estamos aquí para “promover el desarrollo integral de cada ser humano”⁴. Queremos “edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad”⁵.

² Papa Francisco, Marsella, 23 de septiembre de 2023.

³ León XIV, *Magnifica humanitas*, 2.

⁴ *Ibid.*, 2.

⁵ *Ibid.*, 10.